



Cardozo Pared, Claudia

Factores del delito en mujeres.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cardozo Pared, C. (2024). *Factores del delito en mujeres. Lado B*, 1(1), p. 16-18. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5842>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

FACTORES DEL DELITO EN MUJERES

Por Claudia Cardozo Pared

En esta oportunidad entrevistamos a varias mujeres en contexto de encierro que nos contaron un poco de sus experiencias de vida.

Mariana: “todos juzgan sin haber estado en mis zapatos”

30 años, soltera, mamá de cuatro niños, todos menores. Llegó de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires en busca de un mejor futuro para sus hijos. Hoy está privada de su libertad esperando la resolución de su causa.

Mariana, ¿qué te llevó a cometer tus delitos y cuál o cuáles creés que fueron los factores principales?

Yo era una persona normal como cualquier mamá, trabajaba, cuidaba de mis hijos, de mi hogar. A causa de nada, mi marido un día se llevó a mis hijos sin mi consentimiento hasta que pude recuperarlos por la justicia y me vine a Buenos Aires. Pero llegué y conocí a la persona equivocada. Con lo que traje ahorrado compré una casita vieja, descuidada y abandonada y la levanté con mis propias manos, lo cual era porque no tenía cómo pagar más ayudantes. Quedó hermosa. Con el tiempo empecé a sufrir maltratos, violencia de género y demás, todo lo malo, lo peor, no se lo deseo a ninguna mujer. Me llenó de denuncias falsas hasta que logró quitarme la casa. Me quedé sin nada, me fui, me tocó levantarme nuevamente y así empecé a delinquir.

Conocí a las personas equivocadas, que se dedicaban a robar, estafar, etcétera, ninguna de esas causas es por lo que estoy detenida ahora. Para todo este tiempo, ya estaba alquilando un departamento en Mar del Plata. Juntadas van, juntadas vienen, caí en el consumo de drogas; eso fue otro detonante.

Empecé a consumir cocaína, era tanta que hasta una balanza para controlar lo que compraba tenía. También tomar cerveza, vino y demás. Llegué a querer quitarme la vida por las cosas que

me tocaron vivir. En una ocasión, tomé tantas pastillas que no pensé que seguiría viviendo. Mi hermano entró y me encontró inconsciente. Me costó recuperarme y, con el tiempo, volví a enamorarme y a creer una vez más, pero lo bueno duró poco. Nuevamente, me encontré con otro hombre violento, pasando maltratos de todas formas. Era un marinero y yo salía a delinquir mientras mis hijos estaban en el jardín para que no les falte nada, pero no me quedó otra opción que llamar a su padre para que los venga a buscar. Sentía que no era la vida que ellos merecían.

¿Y los volviste a ver con el tiempo?

Sí, fui a verlos, pero cuando llegué, me encontré con la sorpresa de que mi propia madre estaba juntada con mi marido. Ahí volví a caer; fue un golpe bajo. Me trataron súper mal; vuelvo con el alma destrozada a Buenos Aires a volver a delinquir y así sucesivamente.

¿Pensás que fue por necesidad o por otros motivos?

No sé si necesidad. Terminé queriendo tener cosas y demás para ofrecer y agradar a las personas, tratar de verme mejor, hacerme querer, la ambición, no sé, muchas cosas.

¿Creés que todo lo que te pasó armaron a la persona que sos hoy?

Puede ser que sí; todos juzgan sin haber estado en mis zapatos. No estoy arrepentida de hacer lo que hice cuando fue para mis hijos. Estoy arrepentida de conocer e ilusionarme un millón de veces para poder formar un hogar, pero no, me choqué una y otra vez con las personas equivocadas o tal vez la equivocada en elegir fui yo. Igual estoy a tiempo de amar y ser amada, lo que vivo hoy es el karma por las cosas malas que hice, solo espero volver a ver las caritas de mis hijos que amo tanto.

En lo que le pasó a Mariana, me parece que la droga y la falta de contención y comprensión fueron factores muy importantes en su vida. Seguido nos espera Gisela que nos quiere contar un poco su historia.

Gisela: “mejor que en la calle”

37 años, siete hijos, cumple su cuarta condena, soltera, espera su libertad para el 2029.

Hola Gisela, ¿cómo te encontrás?

Bien, mejor que en la calle.

¿Cómo que mejor que en la calle, a qué te referís?

Sí, porque acá estoy bien y en la calle vivía un mundo de drogas 24/7.

¿Cuántos años tenías cuando empezaste a drogarte?

Desde muy chica, a los 8 años me fui de mi casa porque mi mamá me dejaba en un colegio todo el día y a mis hermanos no, entonces me sentía que no pertenecía a la familia, que ella no

me quería. Cuando murió mi padrastro, me fui. Él era el padre ideal, nunca hizo una diferencia conmigo, a pesar de que los hijos propios viven en frente de casa.

¿Y dónde fuiste, qué hacías? ¿Nadie salió a buscarte?

Trabajaba en los trenes, vendía estampitas. Según mi mamá, sí me buscó, pero era mentira porque el único que sabía cómo encontrarme era mi hermano mayor; me buscaba, pero ella siempre me trataba mal y volvía a la calle. Siempre estando en peligro. Cada vez que me despertaba tenía a alguien al lado mío tocándose mientras me miraba dormir, en el colectivo, tren, estaba lleno de degenerados. Siempre le pedía a Dios que me cuidara y un día me tocó vivir lo peor: fui violada a los 12 años. Nadie me ayudó, nadie me escuchó. Al tiempo volví a casa y mi mamá, en vez de preguntar cómo estaba, me golpeó con una manguera y que me joda por andar en la calle. Y así volví a la calle a drogarme con cocaína, pastillas y poxiran.

¿Alguna vez pensaste en dejar?

Sí, cuando quedé embarazada. A los 14 o 15 años tuve mi primer bebé. Pero mi pareja era drogadicto igual que yo. Y así con todos los padres de mis hijos; dos fueron muy violentos, me golpearon y así.

¿Y en qué momento salías a delinquir?

¿Quién creés que es el o la responsable de todo lo que te pasó?

Salía a robar para salir de gira porque me gustaba la plata rápida para darme los gustos y la droga y así sucesivamente. Yo misma soy la responsable porque me tocó elegir.

¿No pensás cambiar de vida cuando salgas?

¿Te gustaría?

Sí, me gustaría tener la casa que no tengo y reunir a todos mis hijos, que se conozcan y encontrar a la persona correcta para que me acompañe a cambiar. Lejos, donde nadie me conozca y pueda comenzar una nueva vida. Me gustaría ser asistente social.

Gisela es una mujer con un carácter bueno, simpática, compañera, dice lo que siente, a veces mira y calla. En cada recuerdo se le llenan los ojos de lágrimas. Ella espera el día de su libertad como también el día que cambie su vida y pueda ser feliz junto a sus hijos. En este caso me parece que el abandono y la droga nuevamente son el centro de cada situación de vulnerabilidad. El abandono desde la niñez parece algo terrible, imposible de creer. Pero, por lo visto, suceden cosas inimaginables.

Me quedo pensando en las cosas que tuvieron que pasar estas mujeres y aún falta el relato de María.

María: “Tuve una vida muy dura”

45 años, privada de su libertad, madre soltera de cuatro niños.

Hola, María, ¿cómo estás? ¿Me querés contar tu vida en resumen y por qué terminaste delinquiendo?

Tuve una vida muy dura. Desde chica era abusada y manoseada por un familiar, muchos años, hasta que no aguanté más y me fui de mi casa. Fui a la casa de una amiga y crecimos juntas, pero, con el tiempo, ya más grandes salíamos a robar. Empezamos en los mercados a sacar cositas. Pasó el tiempo y nos llevaban para meternos por las ventanas y robar casas y locales y así se fue agravando y fue cambiando mi mente. Robaba para comer y ropa, después sí, al baile.

¿Te enamoraste?

Sí, me enamoré, quedé embarazada; al pibe lo mataron antes de que naciera mi hijo. Después conocí a otro muchacho, muy bueno al principio, resultó ser lo peor, loco, violento. No tuve suerte en el amor así que tropecé muchas veces. Pero amo a mis hijos y por ellos estoy acá. Porque robé para que a ellos no les falte nada y así fue. Yo estoy acá, pero ellos están cómodos, tienen su casa, estudian, son chicos de bien. Nunca les oculté nada y ellos saben que estar acá no es bueno para nadie y tienen que estudiar y trabajar, no como yo que no tuve oportunidades y me tocó hacerme. Ellos no tienen que hacer lo mismo. Todavía no sé ni cuándo saldré, pero me gustaría ponerme un local de comidas porque ya estoy grande y todo esto cansa, no es vida acá. No se lo deseo a nadie pasar por tantas cosas y ver cosas feas, ya estoy cansada.

¿Quién creés que tiene la culpa por la vida que te tocó vivir?

Para mí, si hubiera tenido la familia correcta y no hubiera pasado de chica por tanto, creo que no sería así como soy. Me fui haciendo con las personas que se me cruzaban en el camino y solo era para delinquir, nunca para nada bueno. Supongo que soy la culpable de mis errores.

¿Un sueño que tengas?

Recuperar mi libertad, abrazar a mis hijos y no dejarlos solos nunca más y pedirles perdón.

Volviendo a las causas y experiencias de estas mujeres como Mariana, Gisela y María que desde chicas vivieron momentos de violencia, abusos, violaciones, etcétera, ¿quiénes somos para juzgar? ¿Cómo se puede volver el tiempo atrás? ¿Qué las llevó a cada una a estar detenidas? ¿El abandono, la falta de oportunidades, el Estado ausente? ¿Hambre, necesidad? ¿La falta de afecto, la soledad? ¿La violencia vivida por la droga?... Serán condenadas por lo que hicieron, pero quién condena a los que les arrui-

naron la vida, a esos violadores que andan sueltos por alguna parte. A cuántas les habrán arruinado la vida cuando eran solo niñas. Hoy son mujeres privadas de su libertad, pero tienen sueños, quieren gritar eso que llevan dentro y no pueden porque nadie las escucha, tienen garras, tienen fuerzas. Ojalá puedan ser escuchadas, ser amadas y ser ayudadas. Pienso que en estos casos los factores fueron muchos, pero la droga es el factor principal sumado al abandono, la violencia; no tuvieron derechos de la niñez. Espero que puedan reinsertarse en la sociedad, que puedan cambiar sus vidas, que puedan ser ayudadas, que tengan derecho a la salud mental y física estando en contexto de encierro con un Estado presente donde la justicia restaurativa, los derechos humanos, la paz estén presentes para brindarles el apoyo que necesitan para un futuro diferente de inclusión social y laboral, también que puedan crecer y acompañar el crecimiento de sus hijos.